
Retratos de pobres

[Íñigo Moré](#)

Poor People **(Gente pobre)**

William Vollmann
314 págs., HarperCollins,
Nueva York, Estados Unidos,
2007 (en inglés)

Hay otros mundos, pero están en éste”, sugería ya Paul Éluard. Pero muy pocos se acercan para ver en primer plano ese mundo que no sale en el Disney Channel. Quien sí lo hace es William Vollmann –cuya novela *Europa Central* ganó en 2005 el premio al mejor libro publicado en EE UU–, personaje polémico, periodista, ensayista y para algunos uno de los mejores escritores estadounidenses vivos, obsesionado en toda su obra por aquellos que viven en los márgenes de la miseria, de la esperanza y de la guerra.

En su nuevo ensayo, *Poor people*, Vollmann realiza una peculiar vuelta al mundo (una más en su ajetreada carrera que comenzó en los 80, siguiendo a los *muyahidines* afganos), que hubiera servido para llenar decenas de libros. En esta

ocasión, ha preferido escribir sobre pobres, aunque no teoriza sobre ellos ni cae en la sensiblería.

Escrito en primera persona y con más de cien fotografías hechas por él mismo, el autor nos ofrece una pincelada de la historia de 128 individuos a los que ha encontrado en los cinco continentes. A todos, o casi, les pregunta ¿por qué eres pobre? “En una contradicción apropiada con los propósitos y las esperanzas de este libro, las respuestas son tan pobres como sus vidas”, afirma Vollmann, que se aparta de lo obvio y de lo meramente físico en sus descripciones. Muy al contrario, su conclusión es que la pobreza no es cuestión de propiedades. “Hay quien tiene mucho menos que yo pero es más rico”, dice uno.

El primer mensaje es que no es necesario ir a África para encontrar un pobre y el segundo, que la condición humana es idéntica allí donde se busque

De modo que el primer mensaje es que no es necesario ir a África para encontrar un pobre y el segundo, que la condición humana resulta ser idéntica allí donde se busque. La constatación de que ese *mundo de la pobreza es plano* no le quita la razón a Friedman, que mira hacia una capa opulenta y minoritaria, liberada de las dimensiones físicas por la tecnología. En el planeta que visita Vollmann no existe

tecnología, pero la homogeneidad es semejante, y también la impotencia.

Su conclusión es que los pobres son los invisibles, los dependientes, los que han perdido la lucidez y los excluidos. Nada que ver con el saldo bancario. Ser pobre es un fenómeno social, más que individual, igual en las cuatro esquinas del planeta. El libro, escrito en un estilo muy personal, es un paisaje sobre la pobreza, un paisaje moral y social, donde no ocurre nada reseñable. Vollmann tampoco ofrece soluciones ("no puedo decir a nadie qué hacer y mucho menos cómo hacerlo"). La obra no sólo es irreverente con las convenciones del género, también lo es con el lector, al que sólo se ofrecen las declaraciones delirantes de los entrevistados, como las de la rusa que afirma que sus hijos se suicidaron en un orfanato, en fechas anteriores a su nacimiento. ¿Se equivoca en la fecha? ¿El suicidio fue real? Nadie ofrece una explicación convincente, por lo que el relato se va estructurando en líneas argumentales que se fugan hacia el infinito, un poco como los cuadros de Giacometti. Aparte de estos detalles de estilo, se trata de un libro importante y de lectura recomendable porque muestra una parte del mundo que nadie explora voluntariamente. En todo caso, ofrece una perspectiva de la línea que separa pobreza y riqueza y que no pasa única o necesariamente por la cartera.

Fecha de creación

31 julio, 2007